

Chile vuelve a sus orígenes

Por

Sebastián Edwards

“Voy y vuelvo”

Nicanor Parra,

Premisas:

- Chile enfrenta la crisis más profunda desde el regreso a la democracia. **Esto va a terminar mal**, en todos los frentes.
- **En una generación estaremos nuevamente en el “pelotón” de América latina, entre Costa Rica y Ecuador.** En 1990 los tres países tenían un nivel de vida idéntico.
- En lo social también habrá retrocesos.
 - **El coeficiente de desigualdad será más alto** de lo que hubiera sido si hubiese seguido la tendencia de hace unos años.
 - Habrá **más gente por debajo de (ciertas) líneas de pobreza.**
 - La **violencia y el crimen serán más altos.** No se descarta el surgimiento de grupos de “vigilantes.”
 - **Chile será un país menos feliz.**
- En lo político, habrá una guerra de recriminaciones y de acusaciones mutuas, y ciclos de quiebres institucionales profundos. **La calidad de la democracia chilena será menor.**

- Lo que hace que este cuadro sea particularmente interesante es que hasta hace tan solo unos años un gran número de analistas – especialmente expertos extranjeros – tenían gran esperanza en el futuro de Chile. Se vislumbraba un país que, paso a paso, entraría en una modernidad tolerante, prospera, democrática, y equitativa.

La pregunta:

- La pregunta central es: **¿Cómo llegamos a esta situación?**
- La respuesta inmediata es fácil y poco interesante:
 - Un gobierno débil, que improvisa, y no entiende ni de política ni a “la calle”. Un gobierno que acumula derrotas, una tras otra.
 - Una oposición desarticulada, sin líderes y repleta de oportunistas.
 - Un esquema político/institucional que incentiva la fragmentación política e impide los compromisos.
- La pregunta interesante no es de corto plazo. Es una pregunta que escudriña el pasado para tratar de entender cuáles fueron los puntos de inflexión a partir de los cuales se produce la crisis. Para ponerlo en términos de clichés *vargasllosianos*, la pregunta es “**¿Cuándo se jodió Chile?**”
- Mi interés es identificar – y analizar -- un pequeño número de situaciones que movieron al país en la dirección equivocada. Algunas de estas situaciones son “hitos” que se pueden asociar con una fecha más o menos precisa. Otras son realidades que evolucionaron lentamente, en forma casi imperceptible, pero que fueron sumando hasta crear una situación crítica.

Tesis central:

- Históricamente, Chile tuvo todas las características culturales y políticas de los países latinoamericanos:
 - Centralista, herencia de España;
 - Violento, herencia española y mapuche;
 - Polarizado
 - Instituciones débiles
 - Baja productividad

- Durante 25 años pareció que Chile había logrado escapar de sus orígenes y despegar en un vuelo hacia la modernidad, la buena democracia, la equidad y la prosperidad. Este fue el periodo del llamado “milagro chileno”, el que abarcó una generación (1990-2015). Chile pasó del séptimo al primer lugar en ingreso per cápita, redujo la desigualdad en forma importante, y bajó la pobreza del 56% al 8%. Estos años se caracterizaron por políticas de mercado, con un alto ingrediente neoliberal.

- Sin embargo, entrada la segunda década del siglo 21, quedó en evidencia que algo olía mal en la angosta y larga franja de tierra: Malestar y descontento, aspiraciones frustradas, abusos y rabia.

- Los acontecimientos desde entonces, y especialmente desde el 18 de octubre de 2019, indican que el escape del destino latinoamericano fue una ilusión. Chile sigue siendo un buen representante de Latinoamérica; Chile está iniciando el viaje de retorno a sus orígenes.

- Chile tuvo un “desanclaje” temporal y pasajero. Esa situación fue posible porque el regreso a la democracia fue liderado por un grupo de políticos/as completamente atípicos. En el prolongado exilio, este grupo valoró la

democracia, la eficiencia, y los acuerdos. Este fue un liderazgo de izquierda nunca visto en América latina: líderes modernos y cosmopolitas, que entendieron que luego de la caída del muro de Berlín la única opción era un capitalismo moderno y globalizado, que, poco a poco, fuera haciéndose más inclusivo, tolerante, y amable. Un programa que podemos llamar “gradualismo progresista”.

- Cuando los líderes de la transición se fueron retirando de la política, sus reemplazantes fueron dirigentes que no había sufrido la experiencia de la prisión, las torturas y el exilio; dirigentes en la tradición latinoamericana: provincianos, sin experiencia internacional, y con lagunas de historia, cargados de nostalgia. (Sale Viera-Gallo y entra X Rincón; sale Velasco y entra Arenas; sale Lagos y entra Guillier).
- Pero, “*it takes two for tango*”. La otra hoja de la tijera que termina castrando el despegue chileno es una derecha indolente, arrogante, sin mayor interés por entender las ansiedades y grandes aspiraciones de la población. Una derecha que se auto segrega en sus “casitas del barrio alto”, y que ni siquiera se preocupa por hacer una defensa conceptual del “modelo”.
- Mirado de esta manera, no hay nada sorprendente con que Chile vuelva a sus orígenes, al lugar que le corresponde: entre Costa Rica y Ecuador. Desde luego, no hay nada malo en ello. Tal vez sea, para algunos, un tanto decepcionante.

Nueve momentos/situaciones/eventos que contribuyeron a la crisis y al descalabro:

- Ricardo Lagos reforma la constitución, pero NO hace un plebiscito final para aprobarla. Esta es una oportunidad perdida para legitimar el marco

político constitucional. Como consecuencia sigue existiendo una sensación de que el sistema político/económico es ilegítimo.

- Se reemplaza el sistema binominal, claramente antidemocrático, por un sistema proporcional que genera fragmentación y caciquismo. El sistema político se tensiona.
- La derecha no denuncia los abusos del sector privado. Condonar las colusiones, las prácticas monopólicas, el financiamiento ilegal de la política.
- Los líderes de izquierda que lideraron la transición – personas cosmopolitas que vivieron el dolor del exilio – se retiran de la política, y son reemplazados por una generación provinciana y soñadora, buenista y bastante ingenua.
- La elite de derecha y conservadora decide segregarse del resto del país. Se va a sus barrios aislados, a sus shoppings, a sus colegios y universidades cota 1000. Deja de relacionarse con “el otro”. Pierde toda noción de lo que quiere y aspira “la calle”. Los ricos viven en una suerte de “Miami en los faldeos cordilleranos”.
- La derecha descarta la teoría del malestar. No han leído a la filósofa Elizabeth Anderson sobre la importancia de la “equidad relacional”. Como no entienden, no hacen verdaderos esfuerzos por defender el modelo.
- La derecha no entiende que el sistema de AFP no es un Mercedes Benz. Es una bomba de tiempo. Resistirse a su cambio es un acto suicida, pero se resisten.
- La izquierda reemplaza a los socialdemócratas modernos y cosmopolitas – y un poco “pijes” – (Andrés Velasco) por el Partido Comunista. Nostalgia con olor a naftalina.

- El Partido Socialista, en un acto dominado por pequeñas venganzas, decide NO apoyar a su propio militante Ricardo Lagos, y alinearse detrás de Alejandro Guillier. Guillier es un pésimo candidato. Este acto permite el triunfo de Sebastián Piñera. Piñera es un pésimo presidente. La pregunta de “política ficción” es qué hubiera pasado si Lagos hubiera estado en La Moneda.

Hay, desde luego, otros hitos importantes, incluyendo el asesinato de Contreras y la insistencia del gobierno de SP de imponer una reforma tributaria sumamente impopular.

